

Boletín

U P A U

a



Mario Botta

Clorindo Testa

Bauhaus

La Villette

Mercado Laboral



D

Milton Glaser

Paul Rand

Koniczer
Sapoznik

Planes de Labor

Becas

Arquitectura & Diseño

Un renovado camino desde la modernidad.

MARIO BOTTA

A los cuarente y un años, Mario Botta goza del prestigio de las grandes figuras de la arquitectura en el mundo. Discípulo de Le Corbusier y Louis I. Kahn, el arquitecto suizo renueva el lenguaje arquitectónico del siglo XX sin perder de vista el valioso aporte de la modernidad.

Entre Ticino —su cantón suizo natal— y Milán —la ciudad que lo vio graduarse en 1967— muchos nombres han integrado el entorno del arquitecto: Tita Carloni, Franco Ponti, Luigi Snozzi y Carlo Aymonino, entre otros. Pero quizás haya sido la relación con sus maestros lo que ha dejado la impronta más significativa de su juventud. Fue en 1965 cuando Le Corbusier lo designa su asistente en la elaboración del diseño del hospital de Venecia, y cuatro años más tarde cuando se une a Louis Kahn en oportunidad en que éste exhibiera el magnífico proyecto del Congress Hall de Venecia. Lo fascinó la visión arquitectónica tan profundamente humanística del maestro, el retorno a las fuentes y su sensibilidad por las necesidades primordiales del hombre y el significado último de la arquitectura.

En aquél momento, va creando una imagen del movimiento neorracionalista que se expande hacia Europa sintetizado en la "Tendenza".

Sus exponentes, entre los que Botta figura, sin renunciar a los postulados del movimiento moderno, capitalizan su mejor enseñanza para reformular el dogma en el marco de una nueva problemática social proyectándolo, a su vez, a las necesidades de un tiempo futuro.

A juicio del propio Botta el antecedente histórico, la memoria, y el carácter geográfico del lugar son inexorablemente los datos primordiales del arquitecto. A partir de allí el proceso de diseño resolverá la imagen y los problemas técnicos. Parfraseando la idea, diríamos junto a él, que no se trata de construir en un lugar, sino un lugar único.

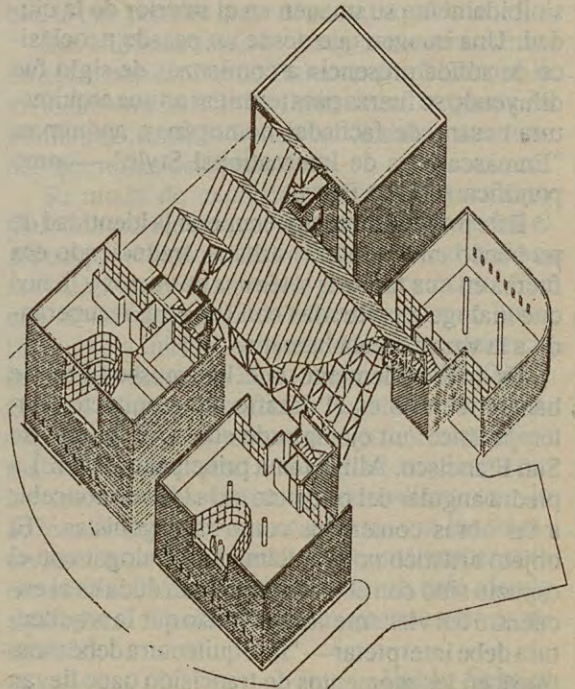
La búsqueda de un nuevo equilibrio.

En reiterados textos, Botta ha entendido la arquitectura como un instrumento para la creación de un nuevo equilibrio, donde los valores existentes, en relación con la naturaleza y lo construido son tomados en cuenta no para defenderlos, ni protegerlos o mimetizarlos, sino para reinterpretarlos y proyectarlos como valores que van a estar en relación con un nuevo equilibrio impuesto por la contemporaneidad.

Siempre rechazó la idea de integración al entorno porque la entendía como un camouflage que traicionaba tanto a la creación arquitectónica, como a la propia naturaleza. Es por eso que en boca del arquitecto la palabra confrontación habita. No es la integración al paisaje lo que el arquitecto busca para ofrecer un nuevo equilibrio, sino un diálogo casi opositivo que será sincero cuando "expresé las necesidades del hombre contemporáneo, las del arquitecto hacedor de esa nueva imagen, y los requerimientos vitales del usuario, que es lo irreductible, el recepto de la nueva realidad, del nuevo equilibrio" —sentenciaba Botta en 1970. En esa oportunidad presentaba una exposición de sus trabajos, titulado a la muestra "El Pasado como Amigo".

Sin embargo, en su reciente viaje a la Argentina, Botta declaró que la arquitectura es el instrumento para cambiar la realidad, pero no el comportamiento social.

Son dos básicamente sus preocupaciones en el proceso de diseño de este nuevo equilibrio. La primera es la capacidad que parece haber perdido la arquitectura de hoy al no estar en condiciones de ofrecer una noción del todo a través de un espacio en particular. La otra se refiere a su sensibilidad por la luz.



Hoy en día entramos en edificios muy bellos, altamente estéticos, y después nada se entiende dentro" —decía el arquitecto hace tres meses en Buenos Aires— "El visitante pierde la noción del espacio en un determinado momento del recorrido y no sabe si está sobre o bajo nivel. Es lamentable que la arquitectura ya no tenga la capacidad de ofrecer la noción del todo a través de un espacio en particular. Personalmente, con mi producción pretendo volver a ofrecer una lectura completa de la arquitectura a través de un incidente". Desde hace tiempo insiste en la necesidad de dar al hombre la posibilidad de captar la totalidad del espacio que transita. Suele ilustrar el ejemplo aludiendo a la gran arquitectura del pasado, aún la más compleja —basílicas, palacios, castillos y monasterios— el tenía esa claridad de orientación respecto de la condición natural del terreno a través de la luminosidad.

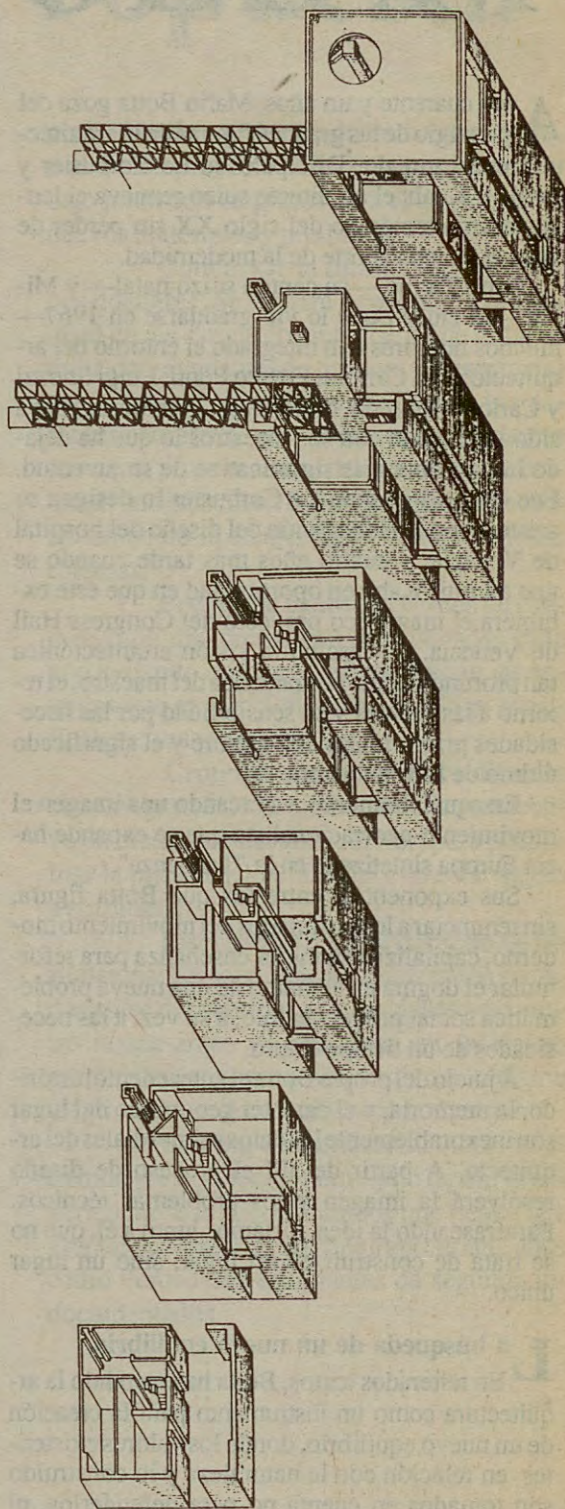
Son muchos los proyectos que el arquitecto lleva a cabo y numerosos también los finalizados durante este año, exhibidos en el Centro de Arte y Comunicación de Buenos Aires (C.A.Y.C.) en ocasión de su visita.

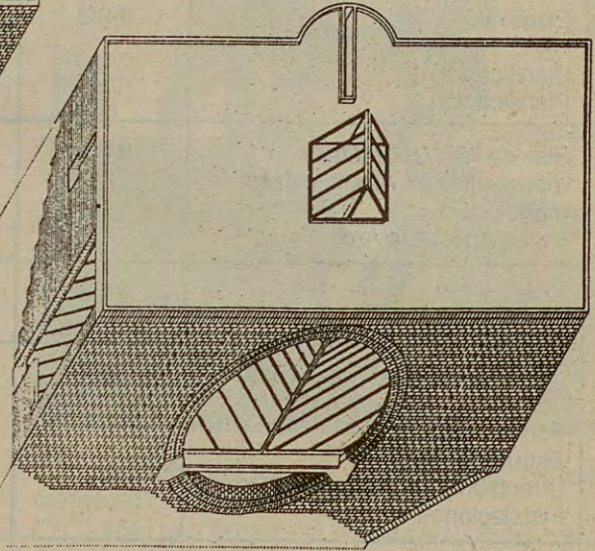
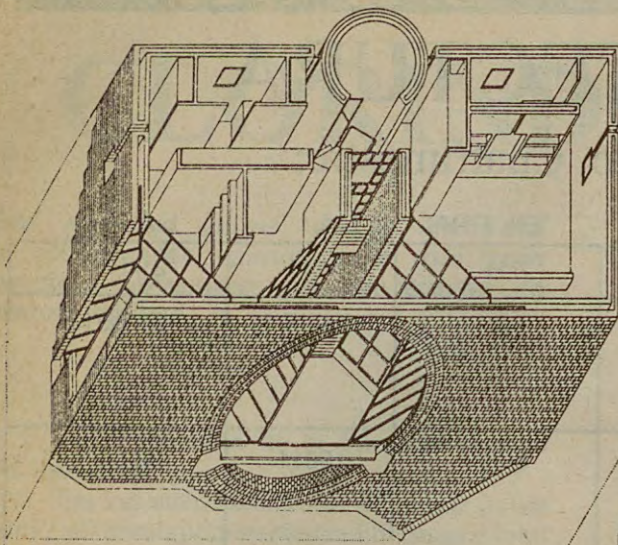
Cabe destacar que en nuestro país el arquitecto ha sido admirado por la estrategia de diseño de las pequeñas dimensiones (viviendas unifamiliares) que para los estudiantes de la carrera son más tangibles que las obras majestuosas de la gran arquitectura. Sin embargo, esta vez Botta nos impactó con dos grandes proyectos, como son la Banca del Gottardo de Lugano y el Museo de Arte Moderno de San Francisco.

Al explicar la estrategia de la primera se refirió a la necesidad de este edificio de recuperar desinibidamente su imagen en el interior de la ciudad. Una imagen que desde un pasado neoclásico de sólida presencia a comienzos de siglo fue diluyendo su fuerza para terminar en una arquitectura neutra, de fachadas homogéneas, anónimas, "Enmascaradas de International Style" —como pontificara Mario Botta.

Este proyecto intentó recuperar la identidad de un banco en la sintaxis urbana, traduciendo esa fuerza en una fachada totémica de vacíos y llenos que dialoga en retiradas con la acera, recuperando a la vez la escala humana.

Es indudablemente que los museos hoy se han convertido en el desafío del arquitecto contemporáneo: un ejemplo de ello es el Museo de San Francisco. Allí el tema principal es la luz. La piedra angular del proyecto es la idea de concebir a las obras contenidas como protagonistas. "El objeto artístico no está llamado a dialogar con el espacio sino con el visitante" —sin duda es el encuentro del visitante con la obra lo que la arquitectura debe interpretar— "la arquitectura debe mostrarse en los momentos de transición que llevan





al visitante hasta la obra: allí las formas deben silenciarse, porque es la obra la que habla: La Luz basta". En realidad, hay una memoria de Wright en este concepto, que maneja la luz natural como elemento para la percepción de la obra. Se trata de la hipótesis de que la obra debe ser vista con la luz que existe naturalmente en el lugar y el momento en que el visitante confluye para observarla. Desde ya que este criterio estaría enfrentando al manejo por muchos museos alemanes, que ofrecen una luz aséptica y neutra para la lectura de la obra. "Es importante ver un Picasso o un Matisse con iluminación especial, pero entiendo que gana valiosos significados si se los ve con la luz de un temporal, de una mañana nublada o de una tarde con sol. El otro criterio ha tenido a convertirse en idénticos todos los momentos de contemplación, que son justamente los que deben valorizar a la experiencia estética para que sea única y personal". —Señaló al explicar el proyecto—.

Botta revitaliza en sus obras el hecho positivo de la modernidad, pero en la convicción de que para hacer arquitectura, hay que recuperar la memoria de la realidad. La historia es inevitable, es parte de nuestro presente sin que esta presencia impregne de mimesis o de mitos a nuestro propio tiempo. Al explicar su idea de confrontación, Bot-

ta ha dicho que la arquitectura es fundamentalmente el encuentro de la ideología y la realidad. Es la ecuación entre el pensamiento teórico del arquitecto y el elemento físico territorial, irreplicable, la que permite crear el nuevo equilibrio.

Sus edificios son o se presentan como estructuras primarias: Desde Balema, Craft Center, la vivienda unifamiliar de Cadenazzo, la Iglesia de Pordenone, hasta la Banca del Gottardo son diseños que refuerzan la noción.

Su modo de expresión son las formas simples, una actitud que encontró traducción verbal el día en que el Centro Cultural de la ciudad de Buenos Aires abrió sus puertas para escucharlo. Fue una de las mañanas más frías del año a un horario y un día inusual para ofrecer una conferencia (el pasado domingo 28 de mayo a las 08.30 hs.). Cuando Botta se aproxima al lugar del encuentro, el público, en su gran mayoría estudiantes, efectuaba su lento acceso a la sala. El arquitecto fue invitado por los críticos y periodistas que lo acompañaban a tomar un café hasta que la sala estuviese llena. Botta rechazó espontáneamente la invitación: "Jamás podría tomar un café viendo aquí afuera a toda esta gente que me está esperando".

Pablo Schärer